

Distribución gratuita
Prohibida su venta

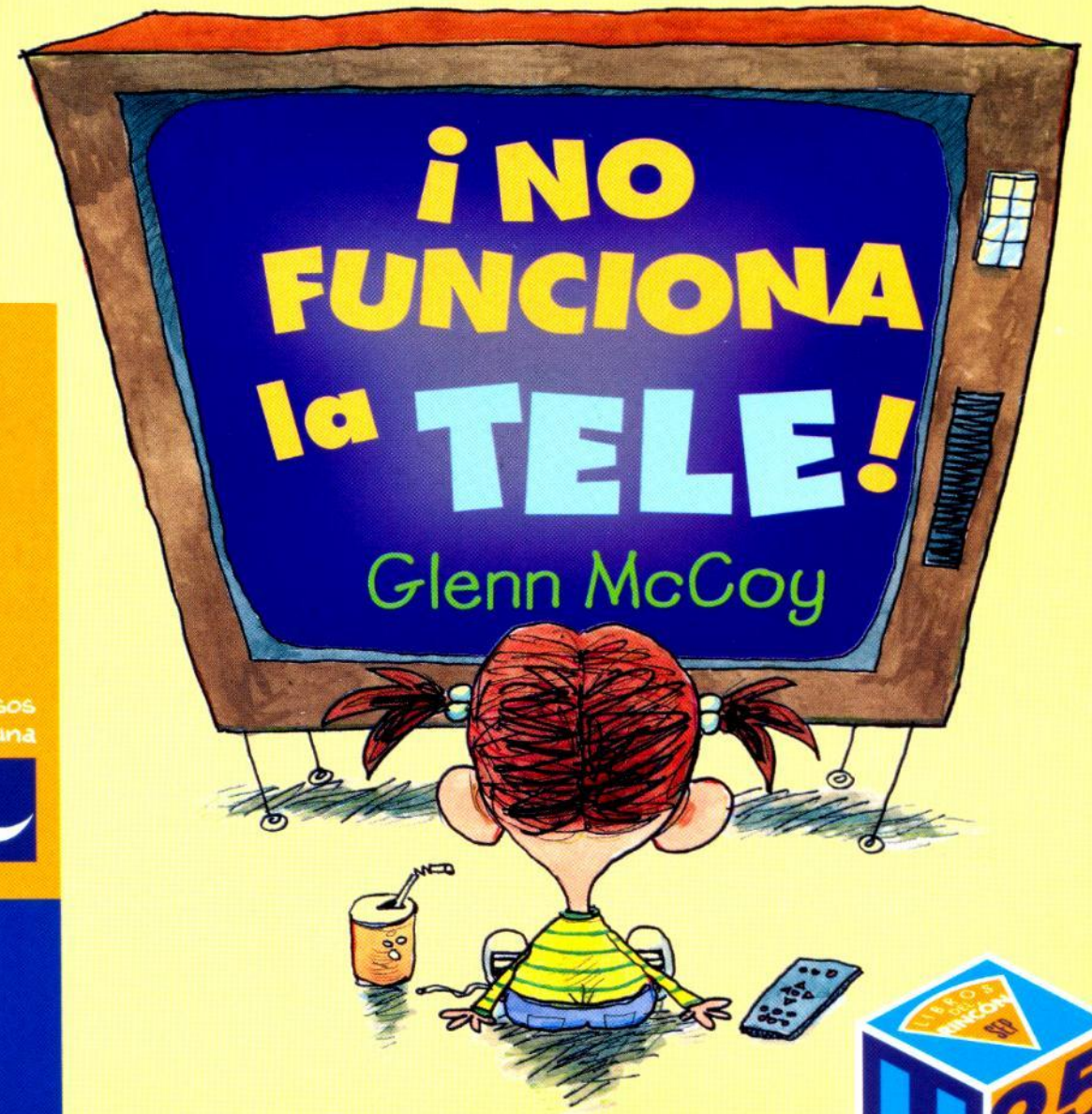
ISBN: 978-607-469-873-2



¿Qué sucedería en tu casa si un día no funciona la televisión? Eso mismo le pasó a Pepa León, y casi le da un infarto... ¡todo un día sin ver sus programas favoritos! A Pepa le gusta tanto la televisión que hasta duerme encima de ella. No tiene amigos pero cree que no los necesita porque la tele es su mejor compañía. Sólo tiene un perro que se llama Barriga y tampoco le hace mucho caso. Pero gracias a que se descompone la televisión, y a Barriga, pudo comprobar que lo que había en la calle era tan bonito como lo que aparecía en la pantalla y, además, no tenía que subirle el volumen, ni ajustar el color.

Glenn McCoy es un dibujante estadounidense cuyos trabajos han sido recopilados en varias colecciones. Éste es el primer libro en el que él mismo ha escrito y dibujado para niños. Su interés en las historietas y tiras cómicas lo llevó a trabajar, desde la primaria, como caricaturista en los periódicos que publicaba su escuela.

pasos
de luna



ALFAGUARA
INFANTIL



COMISIÓN
NACIONAL
DE LIBROS
DE TEXTO
GRATUITOS



Sistema de clasificación Melvil Dewey DGME

813
M33
2011

McCoy, Glenn

¡No funciona la tele! / Glenn McCoy; trad. Miguel Azaola.
— México : SEP : Santillana Ediciones Generales, 2011.
40 p.: il. — (Libros del Rincón)

ISBN: 978-607-469-873-2 SEP

1. Literatura estadounidense. 2. Cuento. 3. Literatura infantil I.
Azaola, Miguel, tr. II. t. III. Ser.

Título original: *Penny Lee and her TV*

© Glenn McCoy
© De las ilustraciones: Glenn McCoy
© De la traducción: Miguel Azaola

Primera edición SEP / Santillana Ediciones Generales, 2011

D.R. © Santillana Ediciones Generales, S.A. de C.V., 2011
Av. Río Mixcoac 274, Col. Acacias
México, 03240, D.F.

D.R. © Secretaría de Educación Pública, 2011
Argentina 28, Centro,
06020, México, D.F.

ISBN: 978-607-11-1552-2 Santillana Ediciones Generales
ISBN: 978-607-469-873-2 SEP

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico
o electrónico sin la autorización escrita de los coeditores.

Impreso en México

DISTRIBUCIÓN GRATUITA-PROHIBIDA SU VENTA

¡No funciona la tele!

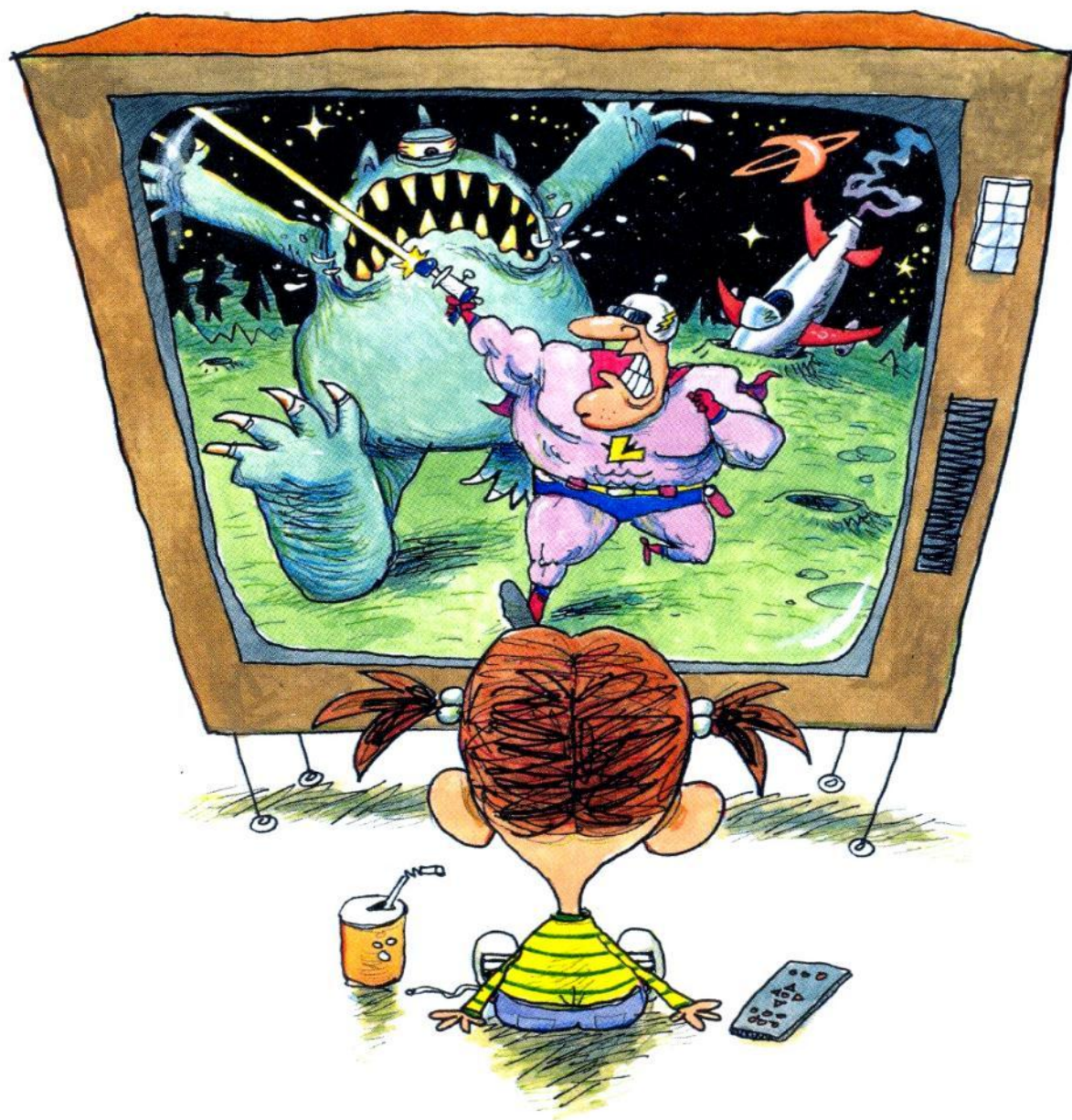
Glenn McCoy
Ilustraciones del autor



ALFAGUARA

Libros
del Rincón

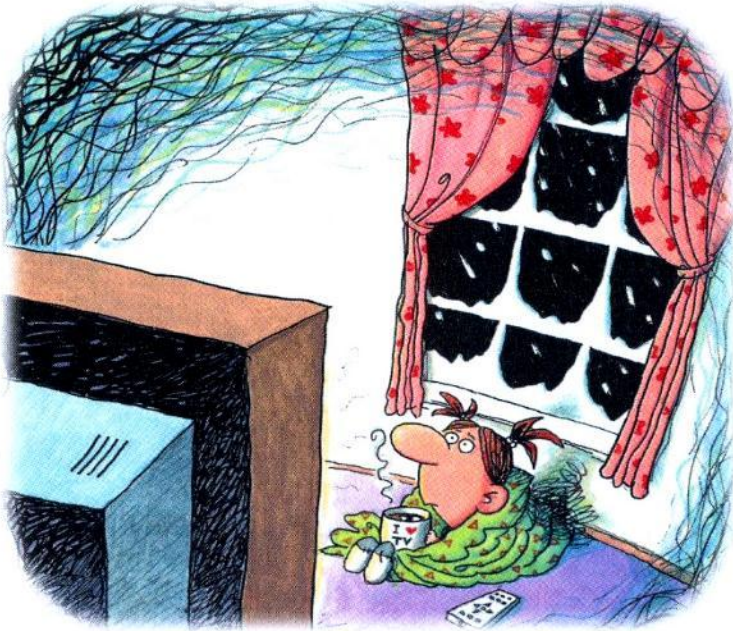




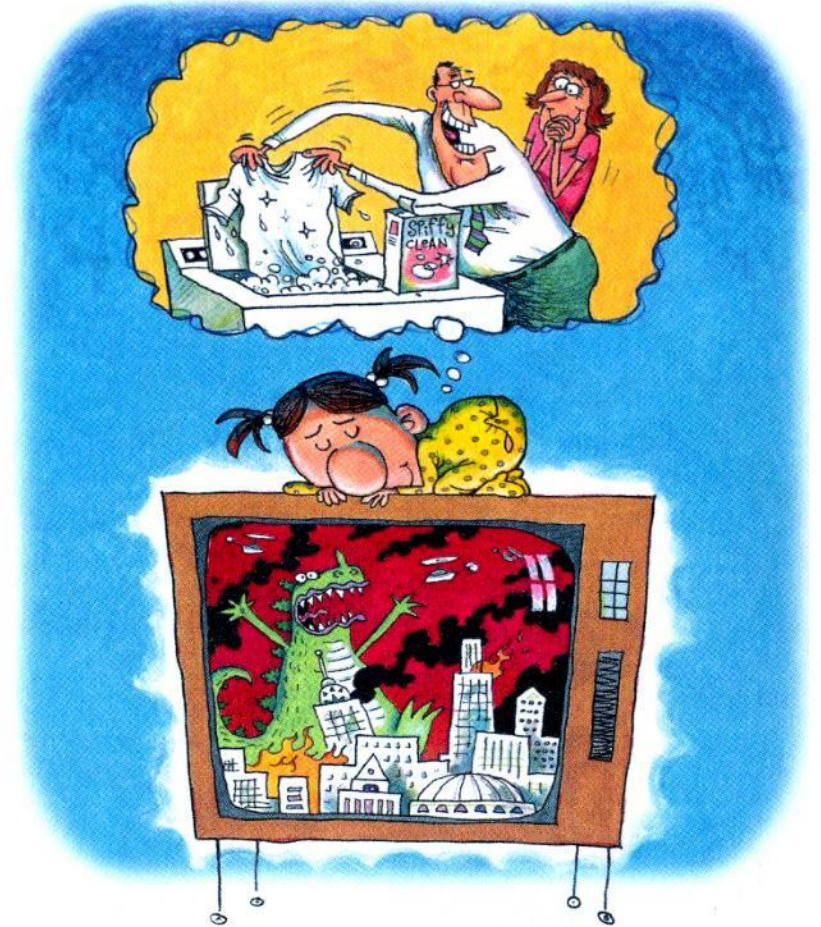
A Pepa León le encantaba la televisión. Se pasaba todo el día frente a ella. Tenía un montón de programas favoritos: unos 300. Le apasionaban los programas espaciales como *El Capitán Áser Láser del Planeta X* y los de animales como *Chanco Charco* y *Chucho Chicho*. En realidad, a Pepa León le gustaba todo lo que salía en la televisión.

Pepa León sostenía el mando de la tele en su mano derecha. Era la mano del pulgar rápido. Nadie podía hacer ¡clik! a la velocidad que lo hacía Pepa.

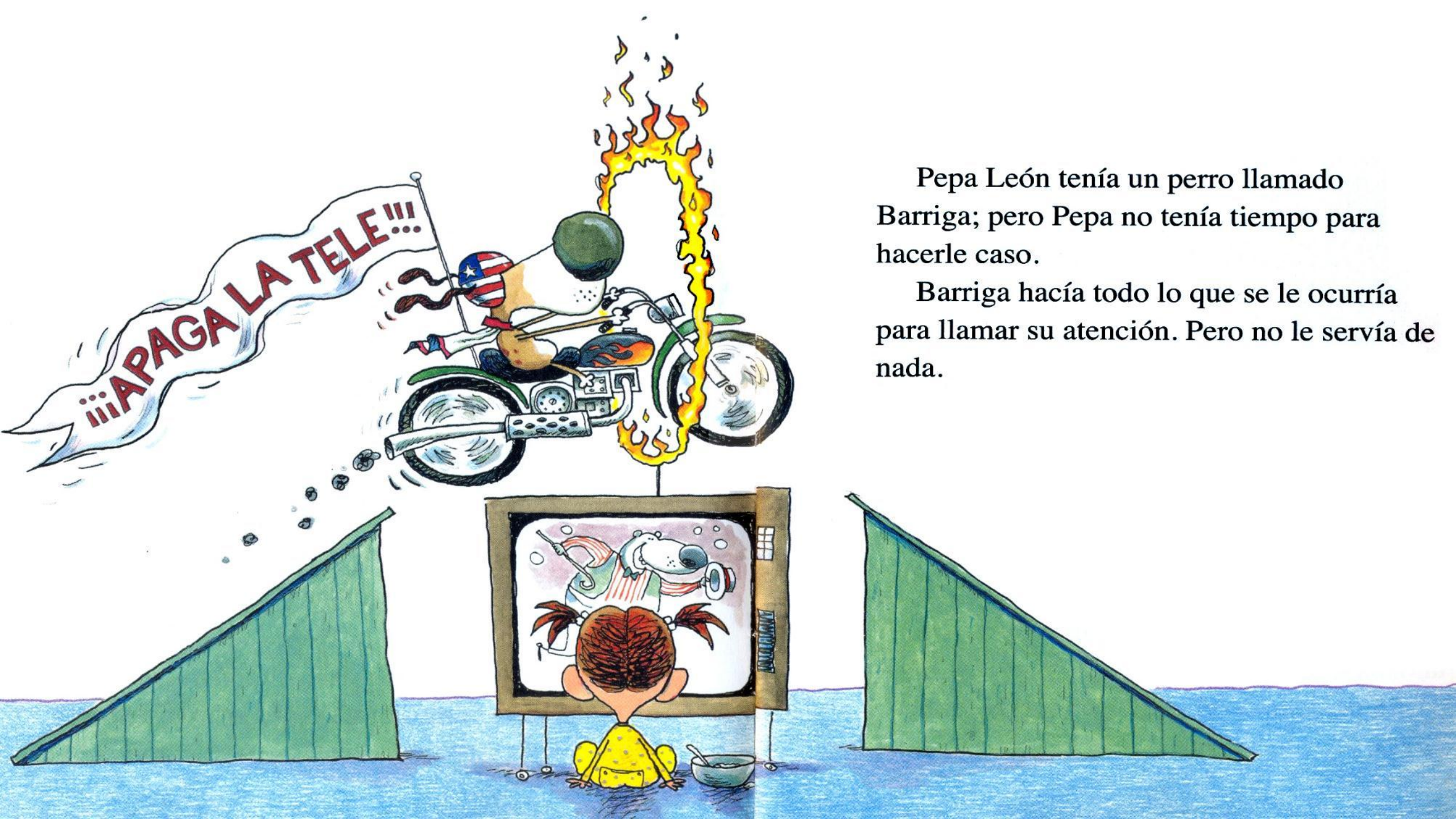
Pepa León no tenía amigos. Tampoco los necesitaba. La tele era su mejor amiga. Le hacía compañía durante las tormentas. Y la mantenía calentita en invierno.



Pepa León nunca se separaba de la tele. Comía frente a ella. Y cuando tenía que salir de la habitación, la tele iba con ella.

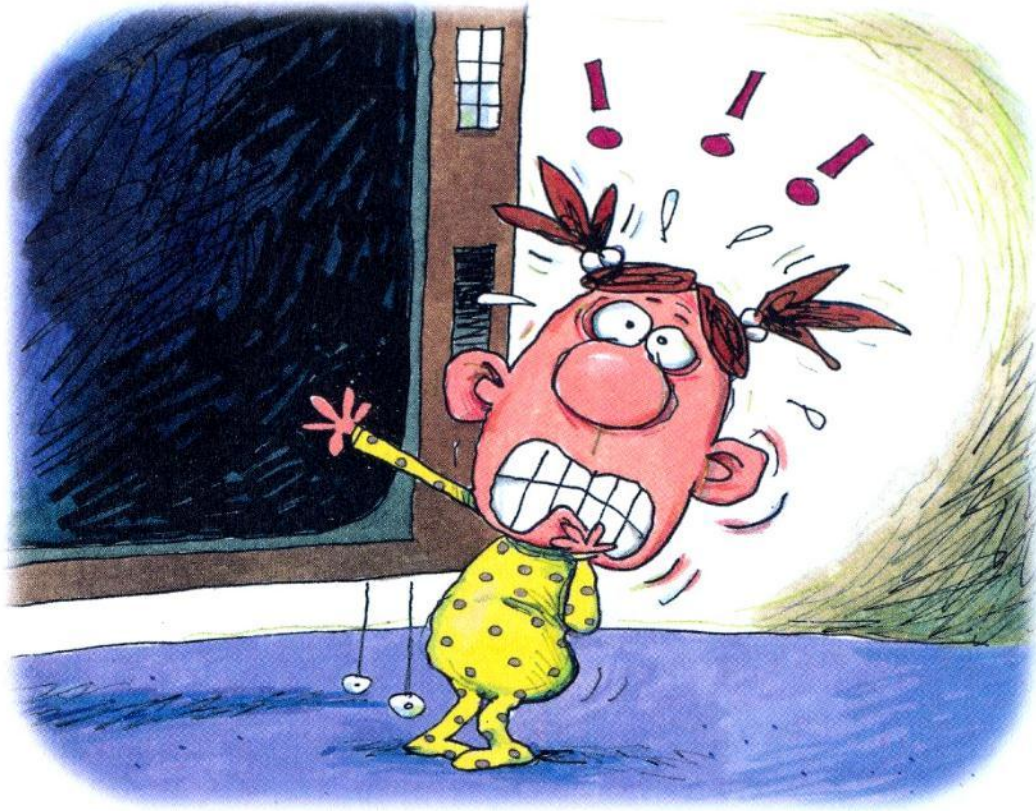


Estaba encendida día y noche. Pepa León dormía encima de la televisión. Y mientras dormía, sus sueños estaban interrumpidos por pausas para los anuncios.



Pepa León tenía un perro llamado Barriga; pero Pepa no tenía tiempo para hacerle caso.

Barriga hacía todo lo que se le ocurría para llamar su atención. Pero no le servía de nada.



Una mañana, en cuanto Pepa León se despertó, se dio cuenta de que algo andaba mal.

La pantalla de la televisión estaba fría y negra.



— ¡Socorro, Barriga! — clamó Pepa—. ¡Me estoy perdiendo mis programas de la mañana!

Tocó todos los botones del control remoto.

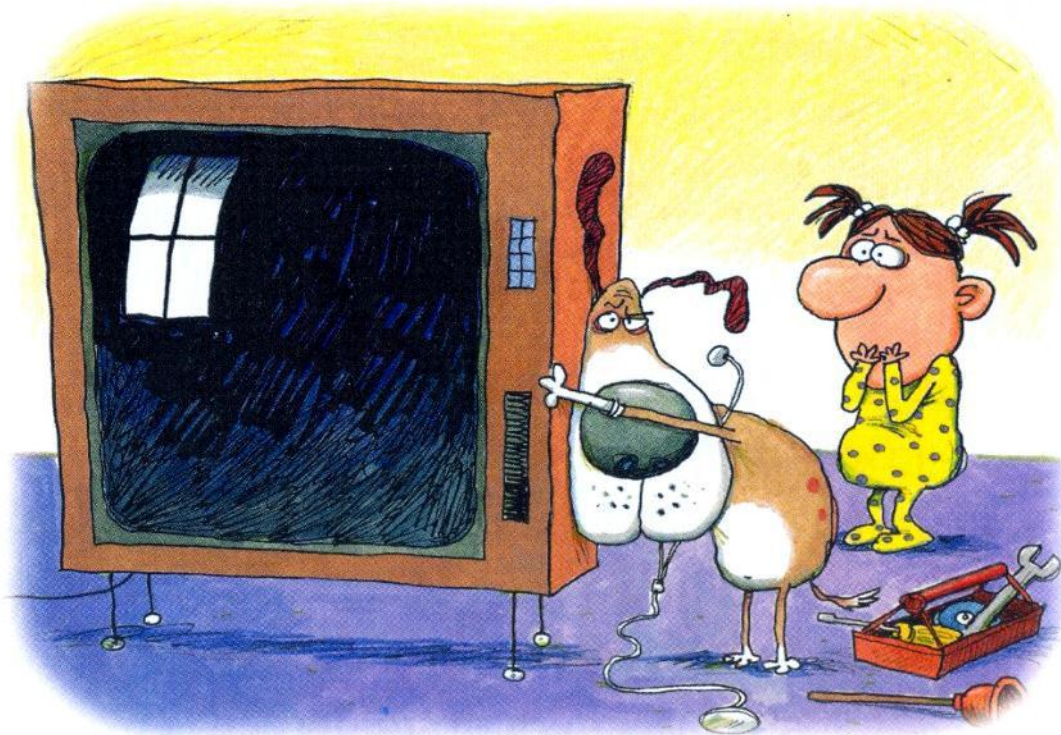
Sacudió la tele, pero ¡nada!

— ¡Socorro! — repitió Pepa León—. ¡Llama a la policía! ¡Llama a los bomberos! ¡Llama a la Guardia Civil!

Enseguida Barriga se dio cuenta de que había llegado su gran oportunidad.



Barriga revisó todos los tornillos y oprimió todos los botones. Dio la vuelta a la tele y tocó todos los cables.



—¿Qué te parece? —preguntó Pepa León—. ¿Es grave? ¡Tienes que ayudarme!



Barriga buscó un periódico y señaló un anuncio.

—¡Un taller de reparaciones! —exclamó Pepa León—. ¡Claro, seguro que allí pueden arreglarla!



Al momento, los tres salían por la puerta.

Pepa León miraba a su alrededor mientras andaba. Todo le parecía demasiado brillante y lleno de colorido. Estaba tan acostumbrada a verlo todo en una pantalla... que trató de ajustar el color y brillo con el control remoto de la tele, pero no funcionó.

Al otro lado de la calle, Pepa León vio a unas niñas que saltaban la cuerda. Barriga agarró el cable de la televisión y empezó a darle vueltas. Pepa León saltó a la cuerda entre sus dos amigos.



Pepa León miró su reloj.

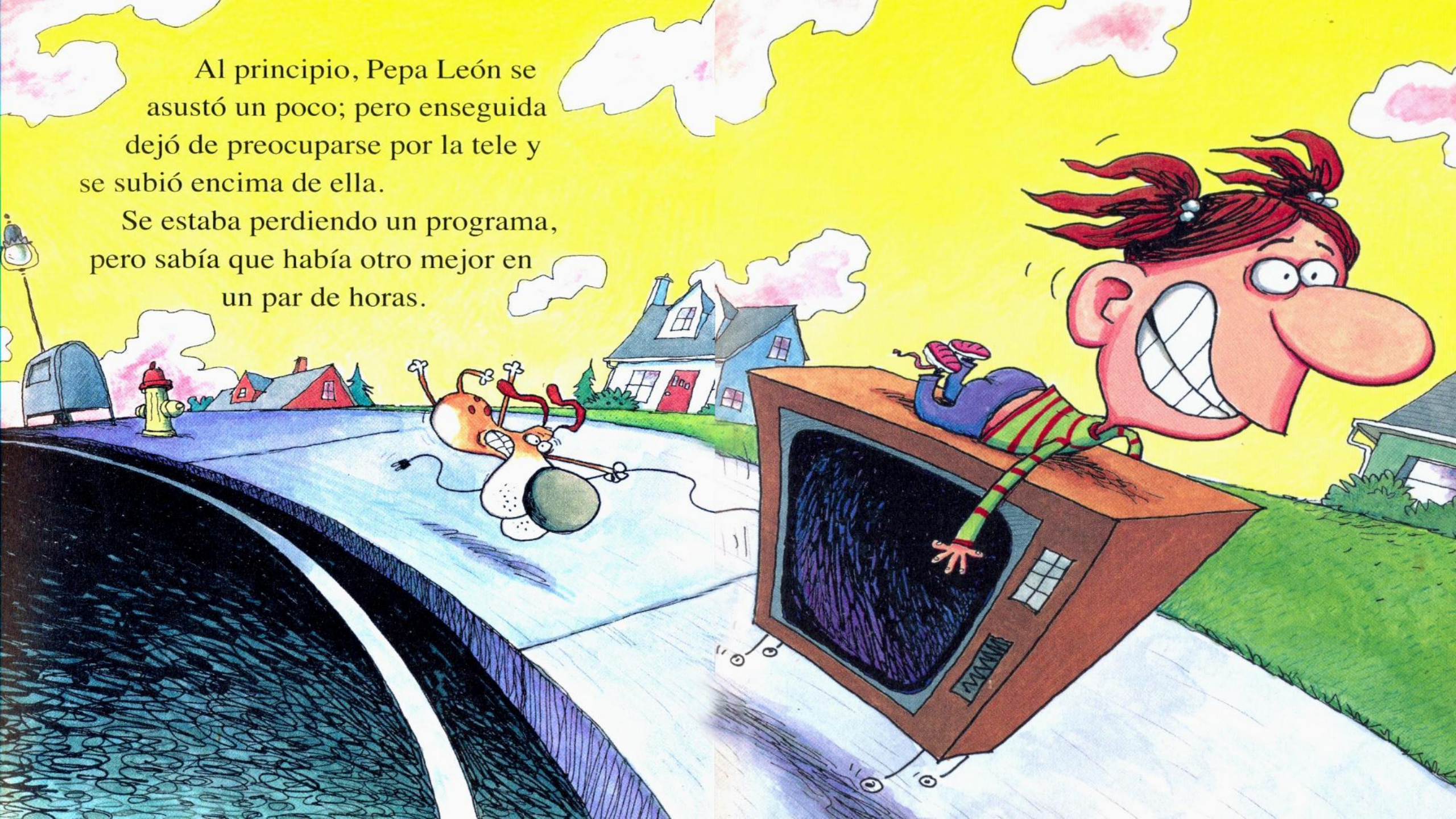
— ¡En unos minutos va a empezar *Títiri Títeres Trastos!* ¡Tenemos que llegar al taller!

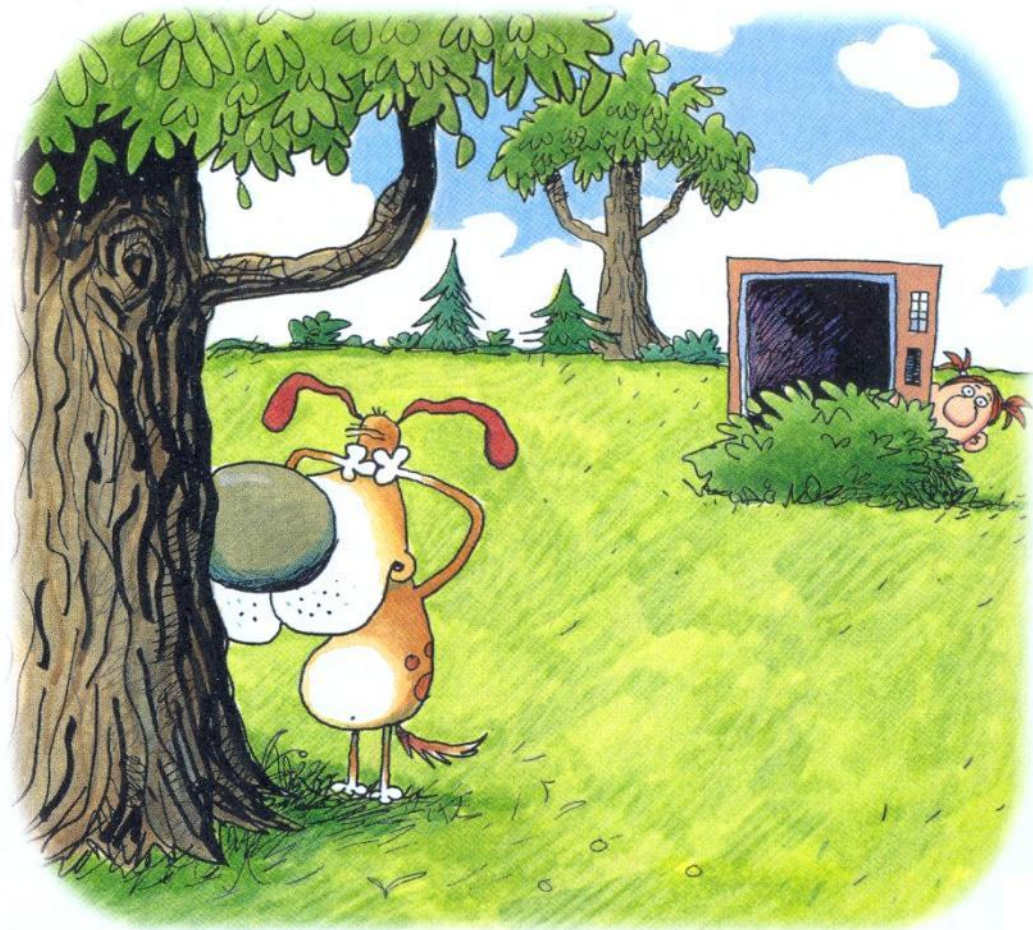


Los tres subieron hasta lo alto de la empinada cuesta. Y cuando llegaron al otro lado, la tele empezó a rodar sola hacia abajo.

Al principio, Pepa León se asustó un poco; pero enseguida dejó de preocuparse por la tele y se subió encima de ella.

Se estaba perdiendo un programa, pero sabía que había otro mejor en un par de horas.





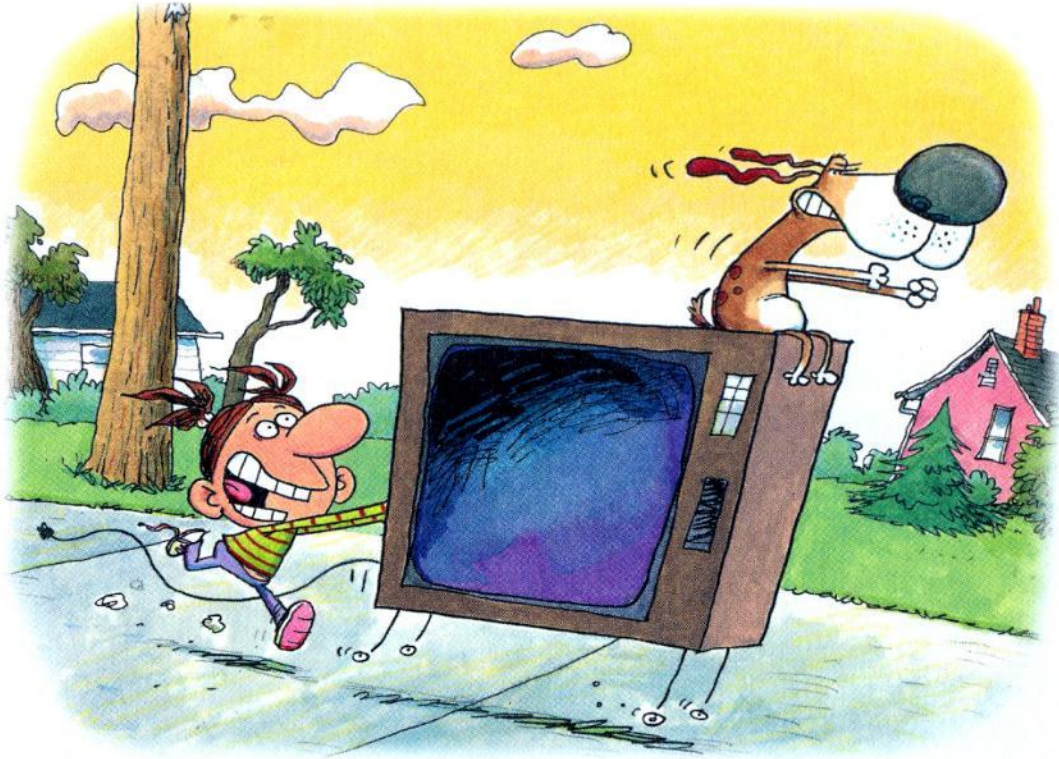
Quando llegaron al final de la cuesta, jugaron a las escondidas. A Barriga le fue facilísimo encontrar a Pepa León. Después hicieron un papalote.



Pepa León miró otra vez su reloj. Se estaba perdiendo el *Admirable Almirante Altamente Altisonante*, pero todavía no estaba arreglada la tele.

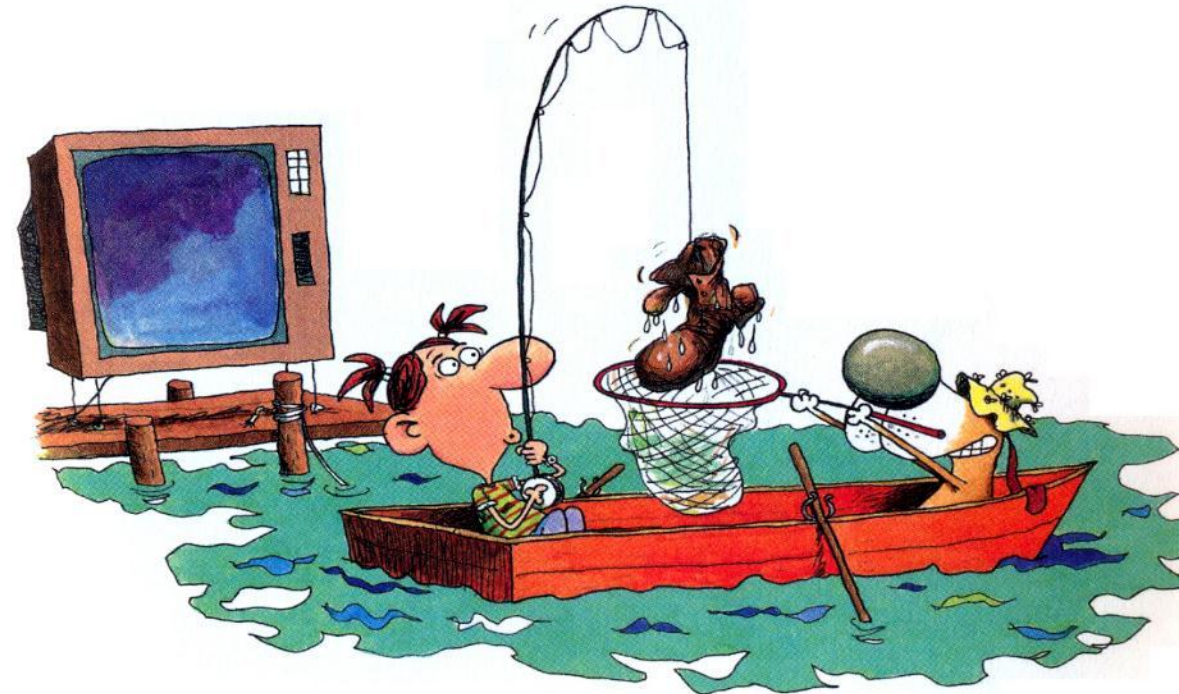
Por la tarde se fueron al lago. Barriga enseñó a Pepa León a nadar estilo perro.



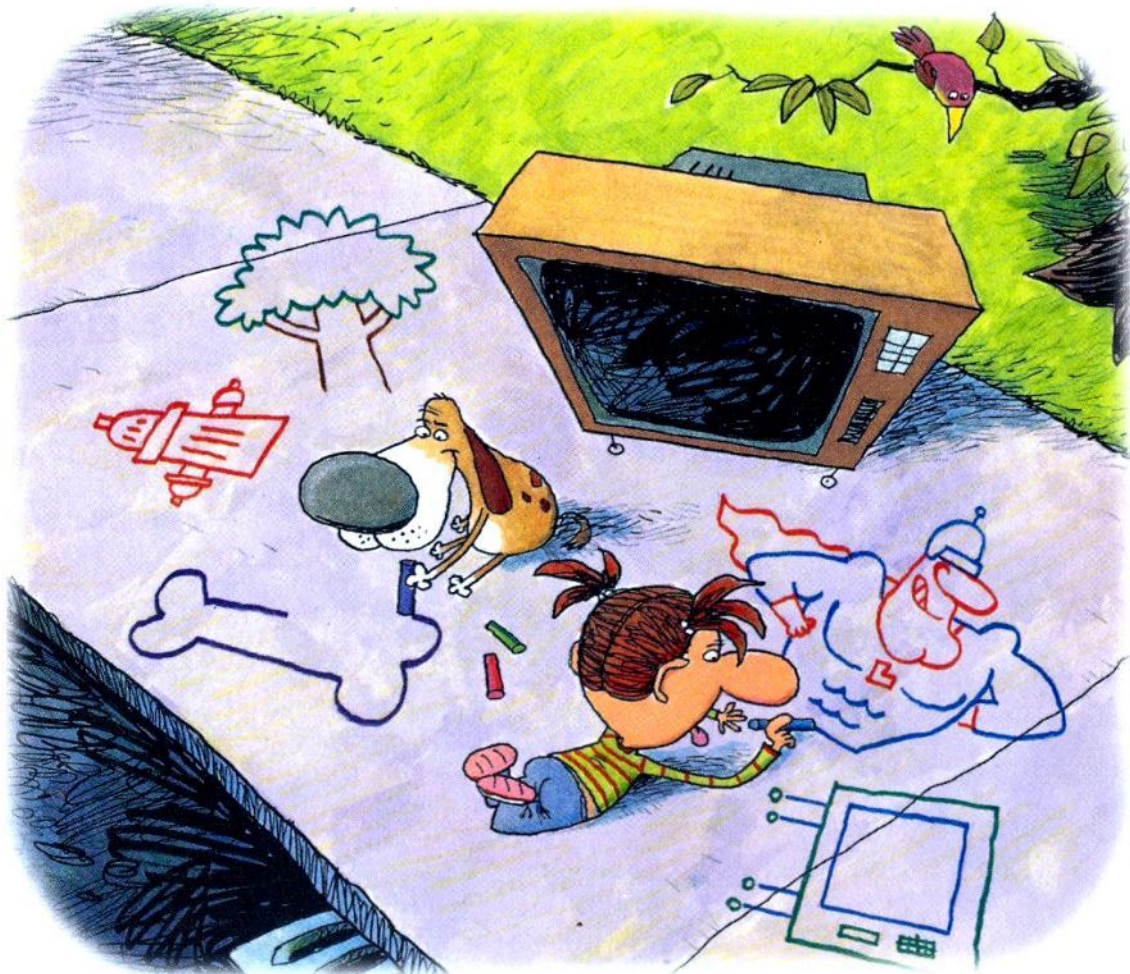


Luego dieron una vuelta a la manzana.

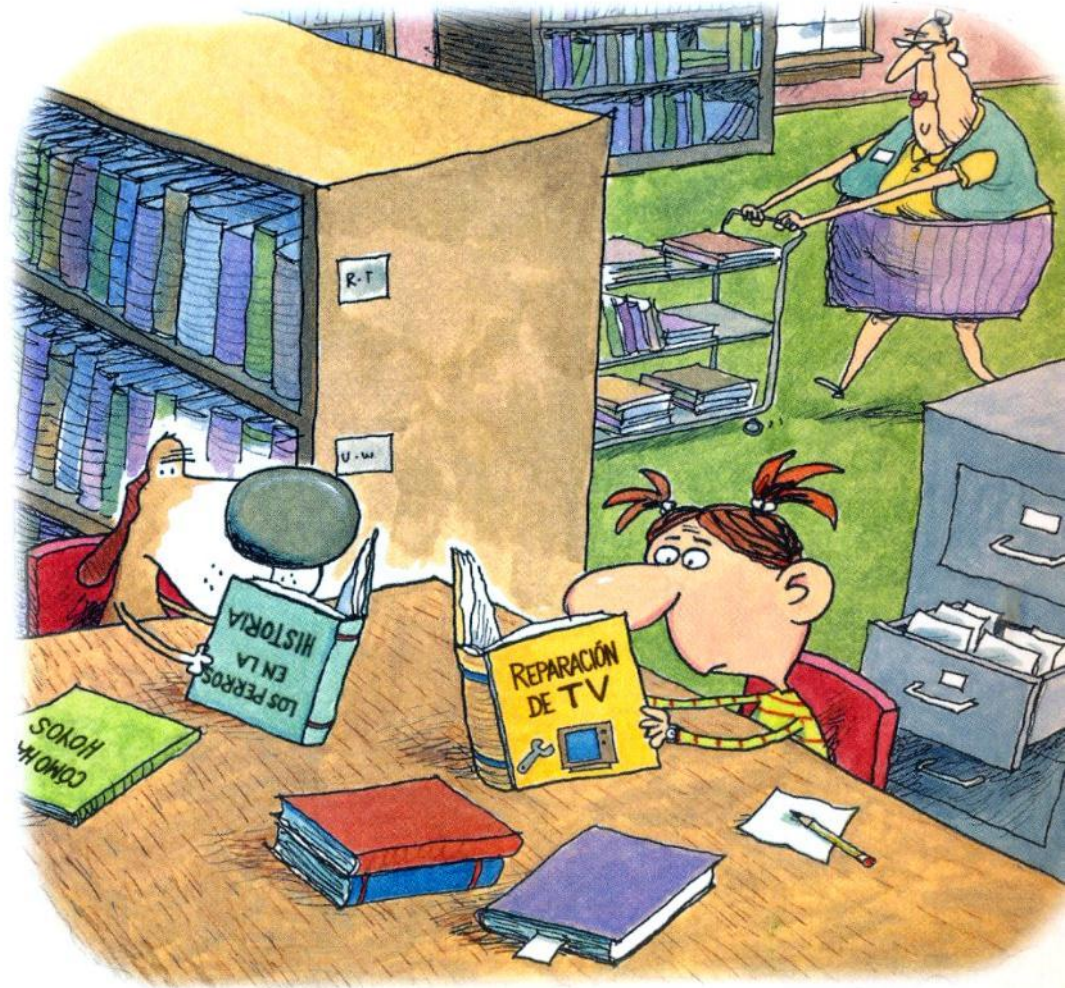
Y volvieron al lago para pescar.




Y dibujaron un rato en la acera.



Y fueron a la biblioteca pública y estuvieron leyendo libros interesantes.





Y por último, se tumbaron en la hierba
y jugaron a descubrir figuras en las nubes.

Pepa León estaba agotada.

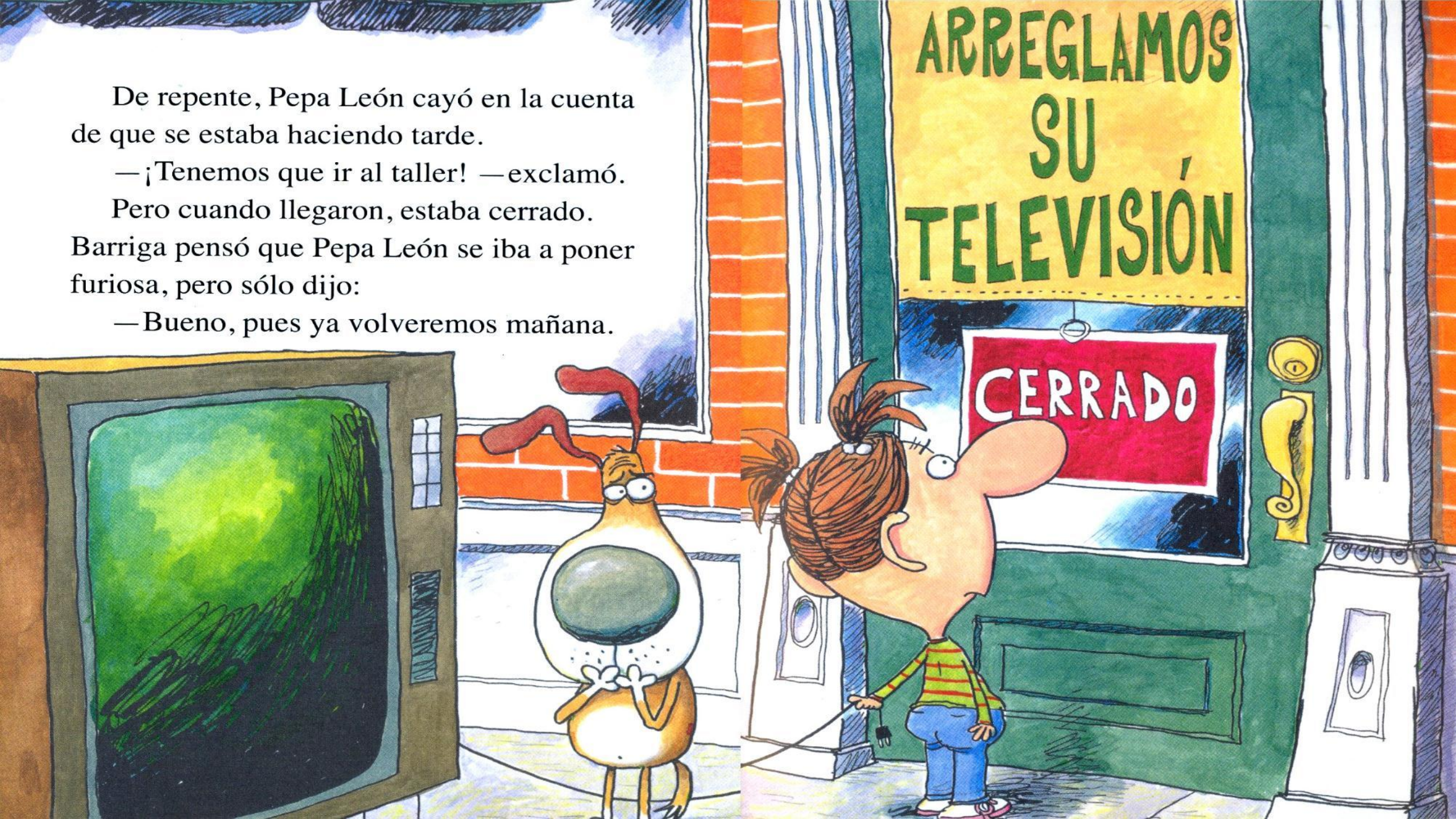
De repente, Pepa León cayó en la cuenta de que se estaba haciendo tarde.

— ¡Tenemos que ir al taller! — exclamó.

Pero cuando llegaron, estaba cerrado.

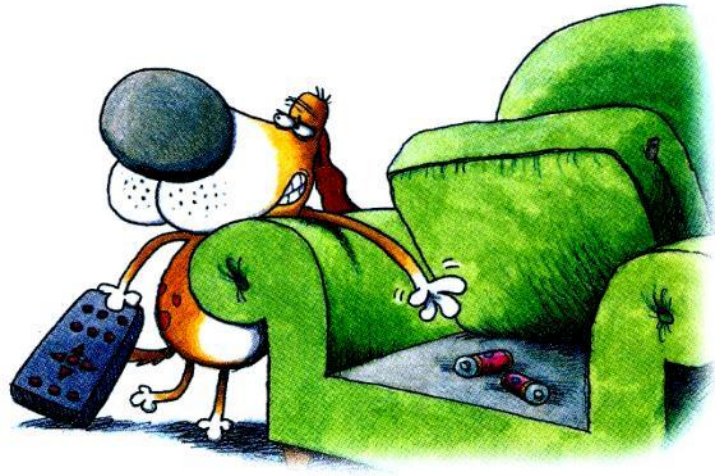
Barriga pensó que Pepa León se iba a poner furiosa, pero sólo dijo:

— Bueno, pues ya volveremos mañana.



Aquella noche, los anuncios no interrumpieron los sueños de Pepa.





Barriga no podía dormir. Estaba demasiado nervioso. Así que “arregló” la tele y se quedó a ver la película de la noche.

